

José Saramago ha mostrado una total falta de respeto al increpar públicamente a Antonio Ortiz, representante del colectivo que durante muchos años viene defendiendo el río Castril. No se puede entender que un intelectual sea capaz de formular juicios sin conocer la totalidad de los argumentos del grave problema que amenaza al río Castril desde hace veinte años: el ansia del cemento especulador por devorar el último río.

Sr. Saramago, el alcalde que usted respalda gobierna con el apoyo increíble, sospechoso, del único concejal del PP. No le ha importado sacrificar el río con tal de que la Administración le subvencione el montaje que para su interés está haciendo de su personaje.

Nuestro colectivo no se opone al progreso. Solo luchamos por ofrecer alternativas que aún considerando el agua como recurso sepan verla también como fuente de vida.

No, el río no es nuestro. Lo hemos defendido para que todos lo puedan disfrutar, incluso los que sólo pueden verlo como un decorado de promoción turística donde fotografiar personajes famosos.

Claro que vamos a lo esencial y vemos como anecdótico todo lo que sucede en Castril estos días. Después de todos estos años de defensa queda la sensación de que hemos sido la conciencia del río, de que desde la fluidez del agua hemos sido invocados para darle nombre a sus rumores minerales. Razón común que nos ha conectado con el cauce subterráneo de lo vivo y ha aflorado en nuestras gargantas.

Atentamente

Andrés Orencio Iruela Sánchez, profesor de Filosofía